

Noviembre 8, 1959.

Querido amigo:

Hace tiempo estaba por escribirte.
Lo hago ahora para darte una noticia
que no sé si seá de tu agrado. La
reseña tan generosa que Ud. dedicó
a mi libro en Cuadernos fue reproduc-
cida hace algún tiempo en El Merca-
rio de Santiago, por iniciativa de una
persona que trabaja en ese diario. Se
comunicaron con mi madre para obte-
ner una fotografía, pero no me consul-
taron a mí, lo que lamento, pues yo
no le habría permitido salvo que Ud.
lo autorizara. Me hago cargo de que una
reseña se escribe de una manera deter-
minada, en un cierto tono, adecuado
a la publicación en que va a aparecer. Y
lamento tanto más que esto haya ocurrido
cuanto que, estoy seguro, Ud. no habría teni-
do inconveniente en autorizar la reproduc-
ción. De todos modos, era una cuestión
de deferencia haberme consultado a mí y
por ~~medio~~ intermedio mío, a Ud. Espero
que ello no sea para Ud. un desagrado.

Mi asunto con el Servicio de
Inmigración y Naturalización no está

resuelto aún, pero parece ir bien encamisado. El Departamento de Estado recomendó que mi solicitud fuera acogida, por el asunto depende, en última instancia, del Departamento de Justicia. Me han dicho que ~~esta~~ muy improbable que no se apruebe. Todos los funcionarios norteamericanos con que he debidamente entendido han sido extraordinariamente comprensivos y atentos.

Este semestre he tenido un trabajo abrumador: 12 horas semanales de clases, 3 preparaciones (una de ellas un curso nuevo sobre Bergson), numerosos comités, que se reproducen por segmentos, clás en subcomités, cuyas labores no liberan de tener que participar en el Comité en pleno, etc., etc. Agregue a esto que no quiera renunciar a llevar adelante mis propios trabajos y verá Ud. que para cumplir lo que tengo que hacer debo funcionar como un cronómetro. Siendo con cierta nostalgia en una época de mi vida en que me era permitido soñar, dirigir.... Pero esto no es una queja. En definitiva, Puerto Rico me ha dado lo que yo esperaba encontrar: una posibilidad de ganarme la vida dedicándome a lo que me interesa, en ambiente acogedor y a

voce estimulante, una colocación clara
frente a la comunidad, etc. A través de
esta experiencia, mi pensamiento filosó-
fico ha progresado — al menos, así lo
creo. Si hoy volviera a exponerlo, creo que
lo haría en forma bastante diferente a
cómo aparece en el libro que Ud. ha teni-
do la bondad de alabar. Además, he
tenido que estudiar algunas grandes
días y espero que de ellos naceré otro
libro. Sabe Ud. que escribí un ensa-
yo sobre La Divina Comedia. Me quedó
algo confuso y desordenado, y omití los
mejores argumentos en favor de mi
tesis (pues los descubrí cuando lo vi
publicado). Pero esta tesis me parece
digna de ser profundizada. Últimamen-
te he estado trabajando en El Drift
t. Tengo un ensayo a medio escri-
bir. Se lo haré llegar antes de publicar
lo. Todo ello está destinado a un volumen
que pienso titular "Humanidad", por
que no creo que pueda publicarse antes
de unos tres años más. Por fin, he
seguido trabajando en la edición del
Mémoire de Berlin. El tiempo que
pasé este verano en Washington, ^{para} ~~atender~~
~~asistir~~ las trámites de mi solicitud
ante el Departamento de Estado, lo

dedique en gran parte a solucionar
algunos problemas pendientes de mi
edición, en la Biblioteca del Congreso.

Espero poder enviar ^{a ganhar} mi verano de
esta año en los próximos meses. Ya
veremos qué suerte corre.

Muchas le lamentado no
encontrarme con Ud. No fue pos-
ible ir a Europa, mientras mi asun-
to de visa estaba pendiente, pues
corría el riesgo de no poder volver
a entrar a los Estados Unidos.

Espero que le pueda hacer al
próximo verano, y que esta vez
nos coincidamos.

No me deje mucho tiempo
sin noticias suyas. Le ruego con-
tarme de sus pensamientos, de sus
proyectos, de sus trabajos.

Le ruego, ^{también}, hacer llegar a Renée
y a Jaime mis afectuosas recuendos.
Para Ud. un abrazo cordial de sus
amigos

Effie D. Cheever

20-XII-59.